

5. Asociación, intervención estatal y café: elementos esenciales para la Colombia que somos

SEBASTIÁN ARANGO GIRALDO
sarang19@eafit.edu.co

Introducción

En el presente escrito, el lector encontrará la síntesis de un ejercicio de investigación que constó de tres etapas. La primera fue la asignación de una fuente de consulta, periódico o una revista del año o periodo de indagación; para este caso, *El Sol* de 1915 y *El Diario* de 1941, entre los meses de octubre y diciembre; ambos periódicos de Antioquia, con una línea de visión nacional. La segunda fase consistió en la búsqueda selectiva de las noticias que involucraran los diversos procesos empresariales de ambas coyunturas; en total se recogieron 50 artículos, de los cuales 19 sirvieron como base para intentar responder a la pregunta guía: ¿Cómo se identificaban las oportunidades de negocio en el año 1915 y en el periodo de octubre a diciembre de 1941? La selección relacionaba los elementos que tenían los empresarios a su favor y, a juicio del autor, constituyeron lo más representativo de las noticias halladas.

La tercera y última parte del trabajo fue el proceso de organización y de conexión de toda la información, con el objetivo de acercarse a la solución del interrogante planteado. De acuerdo con la orientación del curso, el autor del texto dará una respuesta, basado solamente en el análisis de lo que se encontró en las fuentes originales; además, se apoyará en otros textos que brindan más objetividad al escrito.

No obstante su seriedad, se debe anotar que el artículo es solo un ejercicio de investigación, puesto que faltaron algunos elementos prácticos y teóricos para considerarlo de otra manera; en tal sentido, se puede afirmar que lo expuesto permite construir conocimiento en el área de "Estudios Empresariales Colombianos" y le da la

facultad al lector para formarse una imagen de lo que significaba ser empresario en los periodos examinados.

Finalmente, es conveniente anticiparle al lector que la solución al interrogante estará fundamentada en tres aspectos centrales de la sociedad de la época: las decisiones estatales en torno a las vías de comunicación, las dos guerras mundiales y las relaciones económicas internacionales; la producción cafetera, y las asociaciones entre empresarios y organizaciones de trabajadores.

Oportunidades empresariales en 1915 y 1941

El año 1915 y el lapso de octubre a diciembre de 1941, objetos del estudio, estuvieron marcados por la I y II Guerra Mundial, respectivamente, de ahí que muchas de las noticias encontradas estuvieran relacionadas con dichos conflictos bélicos, lo que no significa, necesariamente, que de manera simultánea se relacionaran con el proceso empresarial colombiano, pero ese sí es su contexto internacional.

En el escenario nacional, todo indica que para el año de 1915 se sentía aún la crisis financiera de 1904. Sin embargo, es innegable que hubo un auge muy importante en el proceso de industrialización durante la primera década del siglo xx cuando, “entre 1900 y 1910 [se crearon] más de una veintena de empresas industriales en el Valle de Aburrá”, según lo reseña Jairo Andrés Campuzano (2010, 14) o como lo afirma Renán Vega Cantor (2002, 92): “La industrialización en Colombia se gestó durante un largo periodo que se inició desde fines del siglo xix, pero solo se consolidó en las décadas de 1920 y 1930.” Tal situación enmarca a 1915 en el inicio del desarrollo industrial colombiano.

Por otro lado, para la coyuntura comprendida entre octubre y diciembre de 1941 Colombia ya contaba con unas mejores vías de comunicación, lo que, sin duda, representó una oportunidad para los empresarios de la época. Una de esas alternativas de transporte era:

El Ferrocarril del Pacífico [que], después de alcanzar a Cali, comenzó a extenderse hacia el norte y hacia el sur, y conjuntamente con el Ferrocarril de Caldas, conformaron desde 1930 la red integrada de ferrocarriles más importante del país [a la cual] se unió posteriormente el Ferrocarril de Antioquia. (Ocampo y Montenegro, 2007, 247 y 249)

Otras opciones viales se adicionaron a estas, establecidas por el Estado colombiano. No sobra recordar que en los comienzos de la cuarta década del siglo anterior seguía en pie el proceso de industrialización nacional y de posicionamiento a nivel internacional de productos como el café.

Dentro de los contextos descritos, la pregunta es: ¿Cómo se identificaban las oportunidades de negocio en el año 1915 y en el periodo de octubre a diciembre de 1941? La respuesta correspondiente, según la información hallada en las fuentes de la Sala de Patrimonio Documental, está signada por tres aspectos fundamentales, expuestos en las siguientes líneas.

1. Las decisiones estatales. Durante el proceso de recolección de la información, llamó la atención el hecho de la notoria participación que tuvo el Estado, a través de las instituciones públicas, en el sector industrial y empresarial de la nación. Diferentes gobiernos que antecedieron a 1915 implementaron variadas políticas que no aparecen en las fuentes consultadas. Tales, los casos del proteccionismo impulsado por Rafael Reyes (Bernal *et ál.*, citado por Campuzano Hoyos, 2008, 129-161); la Ley 57 de 1915 que constituyó la primera legislación laboral, elaborada durante el gobierno de José Vicente Concha (Campuzano Hoyos, 2008, 137), y la Ordenanza número 25, emitida por la Asamblea de Antioquia el 24 de abril de 1918, que reguló la seguridad, la moralidad y la higiene en las fábricas (*id.*, 139).

Para una adecuada comprensión, las decisiones estatales pueden presentarse en tres categorías: a) Vías de comunicación, b) Guerra Mundial, c) Relaciones económicas internacionales.

a) Las vías de comunicación siempre han constituido una dificultad para los empresarios colombianos. En palabras de Frank Safford (1989, 43), “el factor central de la geografía de la Nueva Granada es el de ser, a la vez, tropical y montañoso”, pero a medida que el tiempo avanzaba, el transporte por tierra se convertía en una prioridad. Por tal consideración, la Junta de Caminos tomó la responsabilidad de mejorar las conexiones existentes y crear nuevas vías de comunicación, tanto en Antioquia como en el resto del país. Las labores llevadas a cabo por esta entidad, se publicaron constantemente en los periódicos, lo que mostraba el compromiso de sus directores y reflejaba los proyectos y obras realizadas por esta institución. *El Sol* (20 de Noviembre de 1915, 2), por ejemplo, reseñó uno de esos casos: “Se compró a los Sres. Esteban y Teodomiro Henao una faja de terreno de 750 metros de longitud por 8 de latitud, en el «Alto de Poleal» para el desvío del camino No. 13”, y días antes, apareció otra información en el mismo sentido: “Se votaron auxilios para los siguientes caminos: No. 9, \$34 oro; No. 10, \$150 oro; No. 31, \$240 oro; No. 5, \$60 oro; No. 4, \$155 oro; No. 12, \$200 oro. Para el camino de Yolombó se votaron \$50, oro” (*id.*, 4 de noviembre, 3).

Además de lo anterior, los gobernadores de los departamentos se encargaron de mejorar su comunicación e interconectaron sus economías, por ejemplo, mediante

las conexiones ferroviarias, como ocurrió en 1941 con el Ferrocarril de Antioquia y el del Pacífico (*El Diario*, 21 de Octubre, 1). De este modo, se creó la red integrada de ferrocarriles más importante del país, a la cual se unió también el de Caldas, como previamente se explicó.

- b) En otro escenario, las guerras mundiales, que acaecían durante sendos años, repercutieron en la economía nacional. En consecuencia, el Estado tomó medidas para evitar un colapso interno. Entre estas, la más publicada fue la intervención en el área minera, mediante la cual el Estado compraba los materiales requeridos para el procesamiento de los minerales, y los vendía al costo (*El Diario*, 13 de octubre de 1941, 2). Con ello evitaba que la inflación en los precios de dichos materiales, como el zinc o el cianuro, destrozara la industria minera colombiana, pues, debido a la escasez que la Guerra producía en los países en confrontación (proveedores para Colombia de diferentes materias primas), se estaban desviando esos materiales hacia la producción de armamento y a cubrir otras necesidades propias del conflicto mundial.

Del mismo modo como ocurría la importación de materias primas, la de maquinarias se vio restringida; en este caso, los empresarios colombianos decidieron producir algunas de ellas al interior del país. Un ejemplo significativo fue el del señor Rubén Arcila, miembro de una naciente compañía de fósforos y velas, quien en 1915 afirmó: “La mayor parte de la maquinaria ha sido fabricada en el país, bajo mi dirección” (*El Sol*, 9 de diciembre de 1915, 2), mostrando con ello que, aun con la crisis mundial, era posible iniciar empresa.

- c) El último aspecto a tratar referente al Estado es el de las relaciones económicas internacionales. Para los años estudiados, es importante anotar que las exportaciones de productos colombianos ya se habían consolidado, tal como se puede entender de la afirmación que en 1915 hiciera el general Marcelino Vargas (*id.*, 3): “En cuanto a la calidad del café le digo a Ud. que en Europa obtengo precios buenos”. En cuanto a los tratados comerciales, ya en 1941 eran una realidad, tal como lo comprueba un artículo del *El Diario* (18 de octubre de 1941, 1): “Ratificado hoy el tratado comercial con la Argentina. Bogotá 18 (Servicio especial de *El Diario*) - A las once de la mañana en una solemnísimas ceremonia, fue ratificado en la cancillería el canje del tratado comercial colombo-argentino. Asistió el embajador Candiotti”.

En lo referente a estas relaciones económicas, vale la pena mencionar el esfuerzo que hacía el Estado colombiano en el año 1941, al buscar préstamos en el exterior con el ánimo de mejorar las condiciones de varios sectores industriales y de organizar la posibilidad de ampliar la producción a una mayor escala con planes de electrificación

sustentados en dichos respaldos. “Se revela que los principales puntos de inversión del empréstito, por parte del ministerio de economía, serán la irrigación y el fomento de la agricultura (policultivo) en la zona bananera y la electrificación nacional” (*Ibíd.*). “Se ha estudiado de preferencia el plan de electrificación del país, que comprende el establecimiento de varias centrales de fuerza motriz para facilitar la industrialización en grande escala” (*El Diario*, 14 de octubre de 1941, 1). Se puede deducir que ambas noticias, según su contenido y su proximidad en el tiempo, hacen referencia al mismo préstamo proveniente de Estados Unidos por un monto de \$ 12 millones de pesos (*ibíd.*).

2. Producción cafetera. Hugo López (1982, 183) expone así su versión del café como motor de desarrollo:

El café fue clave en el proceso de industrialización porque amplió y consolidó un mercado interno nacional; ayudó a formar grandes capitales en diversos sectores de la esfera económica; y, a través de las actividades del beneficio del grano, se posibilitó la creación de un mercado de fuerza de trabajo libre y asalariada en las ciudades.

De esta manera pretendemos mostrar la importancia del café en el desarrollo industrial y, de cierta manera, justificar nuestra decisión de elegir este grano como tema de análisis.

Otra posibilidad de emprendimiento durante las dos coyunturas que analizamos fue la consolidación de asociaciones entre empresarios del mismo sector económico, como sucedió con el sector agricultor cafetero. Este acontecimiento fue de vital trascendencia, puesto que permitió a los empresarios enfrentar las crisis internacionales a través de alianzas tanto a nivel nacional como internacional. En medio de ese ambiente, se fundó la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) como herramienta de negociación del grano.

Según declaró el presidente del comité departamental de cafeteros, Colombia, el Brasil, Guatemala y El Salvador, o sea los cuatro primeros productores del grano están decididos a mantener los precios en el interior y no existe, por consiguiente, ningún peligro de baja. (*El Diario*, 2 de octubre de 1941, 7)

A nivel nacional, se aprecia la acción que desarrollaron el ministerio de Hacienda y la FNC cuando se vieron estancadas las ventas del grano hacia Estados Unidos. Ambas entidades se pronunciaron al respecto:

El señor Ministro de Hacienda ha reiterado enfáticamente las declaraciones ya hechas por él en pasada ocasión, acerca de la política que practicarán el gobierno y la Federación Nacional de Cafeteros durante el plazo en que por virtud de haberse agotado la cuota que a Colombia

corresponde exportar para el mercado de los Estados Unidos, habrá de permanecer cerrado el registro de las ventas del grano para dicho país [...] La federación comprará a los precios actuales todo el café que se ofrezca. Para ello está ampliamente capacitada desde el punto de vista financiero, contando, como cuenta, con el producto de los impuestos extraordinarios, cuyo rendimiento ha superado los cálculos más optimistas, y además con amplias facultades para apelar al crédito, si las circunstancias lo hicieren necesario. (*El Diario*, 13 de octubre de 1941, 2 y 7)

3. Asociaciones entre empresarios. La cita anterior constituye un elemento importante de este último ítem, y refleja que en los años estudiados, las asociaciones fueron de mucha importancia para evitar, en algunos casos, el fracaso de muchos empresarios, es decir, su ruina, o simplemente fueron una alternativa que les otorgó un mayor crecimiento en el mercado. Las siguientes son otras dos asociaciones que se crearon en dichos periodos.

Por un lado, la Confederación de Ferroviarios de Antioquia se consolidó como un modelo de crecimiento económico:

Nadie podría negar que son los ferroviarios de Antioquia la fuerza social mejor organizada que ostenta el país. A esa poderosa disciplina debe el total de sus éxitos y [...] hemos pedido a las demás organizaciones similares de Antioquia imitar las experiencias de esta organización que avanza paralelamente conjugando los principios de la solidaridad en el trabajo y de la cooperación económica. (*El Diario*, 11 de octubre de 1941, 2 y 4)

Esta sociedad presentó una oportunidad de avance en la nación a partir de la unión de los trabajadores.

Finalmente, para 1941 se contó con el nacimiento del Fondo Ganadero en Antioquia, bajo la dirección del gobernador Aurelio Mejía, a quien hace referencia *El Diario* del 16 de Octubre de 1941, en sus páginas 2 y 7: “a medida que pasa el tiempo y se perciben mejor los resultados, se confirma más y más en la creencia de que el fondo ganadero es el ensayo más afortunado que su gobierno”. En efecto, fue un ejemplo más del éxito que trajeron consigo la asociación a nivel empresarial y el desarrollo nacional que implica crecimiento económico.

Comentarios personales

Sin duda, la investigación es la clave del desarrollo en los países industrializados y constituye el motor de todo crecimiento. A partir de esta premisa, quiero agradecer al profesor Jairo Andrés Campuzano Hoyos, docente de la Universidad EAFIT, por darnos la oportunidad de iniciar un ejercicio de investigación y permitirnos acercarnos al proceso de construcción de un nuevo conocimiento.

En nuestro entorno colombiano, son escasos los docentes que brindan un espacio dentro de la academia para que sus alumnos aprendan investigando; la experiencia fue muy enriquecedora; personalmente, me permitió entender qué significó hacer empresa durante los años que me tocó investigar; asimismo, me facilitó obtener una visión holística de lo que giraba en torno a un empresario. Comprendí, además, cómo eran los procesos escriturales y sociales de aquella época y qué era lo importante para los empresarios, porque aunque el trabajo estaba centrado en la búsqueda de información de índole empresarial, en el camino identifiqué muchos elementos que generaron en mí tal visión.

Solo hay un aspecto que cambiaría: la limitación al estudiante en su resultado final, puesto que ocho páginas es algo relativamente corto para expresar e intentar escribir todo lo analizado en tan amplio proceso o ejercicio investigativo. De antemano, pido disculpas por haber excedido en una página el límite; intenté ser lo más sintético posible pero con tanta información muy interesante resulta difícil excluir algo.

Por último, deseo agradecer al lector por haberse dado a la tarea de pasearse por este escrito.